

A NUESTROS FAVORECEDORES

Importante descubrimiento de una nueva facultad de las plantas leguminosas

Modestos cultores, como somos, de la ciencia agraria y fervientes admiradores del progreso que su aplicación ha alcanzado en Europa y en los Estados Unidos, hemos pensado que en la valiosa prensa que se dedica al desarrollo de la agricultura en nuestra República, había todavía lugar bastante para una nueva publicación, dedicada á proporcionar al agricultor mexicano indicaciones prácticas y llanas sobre lo que, á nuestro juicio, pueda servir á renovar métodos viejos, á destruir opiniones erróneas, así como también á facilitarle el conocimiento de nuevos descubrimientos y de sus aplicaciones en todos los ramos relacionados con el cultivo.

Las leguminosas —como es sabido— constituyen una clase de plantas cuya flor tiene la forma de una mariposa, por lo cual algunas han sido bautizadas con el nombre de papilionáceas.

Todas las plantas que presentan una flor parecida á las de las habas y de los chícharos pertenecen á las leguminosas.

En "HACIENDAS y RANCHOS" no encontrará el lector explicaciones difíciles, ni disquisiciones fatigosas, ni demostraciones demasiado técnicas; nos esforzaremos por encerrar en poco espacio y sin pretensiones literarias, cuantos conocimientos estén á nuestro alcance, en una forma que se preste á la comprensión de nuestros laboriosos agricultores, en poner á disposición de los mismos datos y consejos que sean de una aplicación eficaz inmediata y de divulgar reglas y procedimientos deducidos de la ciencia contemporánea y de la experiencia de personas acreditadas en el estudio del vasto y complejo problema de nuestra agricultura.



CHICHAROS

Estas leguminosas tienen la facultad extraordinaria de absorber del aire atmosférico el ázoe necesario á su nutrición.

Todos saben que las plantas cultivadas en su generalidad se aprovechan del ázoe bajo forma de nitrato que absorben de las so-

La ciencia agraria se abre camino en todas partes por medio de la introducción de nuevas plantas, de la selección de las semillas, de máquinas perfeccionadas, de los abonos químicos aplicados con métodos racionales, de la poda apropiada y de muchos otros métodos; pero, para que pueda lograr infiltrarse entre la gente del campo, tiene que vencerse la resistencia de la ignorancia, de la inercia y de la rutina inveterada. En México, donde tenemos todavía, salvo honorables pero contadas excepciones, agricultores que prosiguen métodos de cultivo que no han sido modificados desde la época colonial, nos aprémia la necesidad de estudiar, mediante ensayos en los laboratorios y en los campos, los cultivos más apropiados á nuestros terrenos y á nuestro clima, la introducción de nuevos sistemas que resulten fuentes de riqueza; la mejoría de nuestro ganado cruzado por medio de la selección desconocida en la casi totalidad para los actuales ganaderos, y probar nuevas semillas más resistentes á los ataques parasitarios.

Es un hecho que en nuestro carácter, difícilmente se encuentra la firmeza de una potente energía. La mayoría de nuestros agricultores se conforman con ganar el pan cotidiano, y son raras las veces en que se ocupen de buscar, con el estudio y un intenso trabajo, un bienestar superior. Los grandes propietarios de ha-